

## REFLEXIONES PARA EL UNDÉCIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 18 de junio de 2023

### El Monte ~ La Residencia de Littledale

En este "tiempo ordinario", encontramos lecturas extraordinariamente profundas en la Liturgia de la Palabra de hoy. Exploremos tres temas que se enhebran a lo largo de estas lecturas: "Os he llevado sobre alas de águila" (Ex 19,4), "Aclamad al Señor con júbilo en toda la tierra" (Sal 100,1), y "Al ver a la multitud, tuvo compasión de ella" (Mt 9,36).

**"Os he llevado en alas de águila":** estas palabras del libro del Éxodo se dirigen al pueblo poco después de que haya abandonado la opresión de Egipto y se encuentre, inseguro y angustiado, en el desierto. La lectura es muy clara en cuanto al tiempo (el tercer mes después de salir de Egipto) y al lugar (el desierto del Sinaí, justo después de salir de Refidim, acampados frente a la montaña). A medida que nos hacemos más conscientes de la lectura ecológica de las Escrituras, el tiempo y el lugar importan. El Midrash judío nos dice que el desierto "no tiene dueño". Es un lugar para empezar de nuevo. Deanne Stillman dice de la vida en el desierto: "¿Quién no ha querido alejarse y empezar de nuevo? En el desierto puedes hacerlo todos los días. . . Al desierto no le importa quién eres ni lo que haces. . . Llegas muy rápido a lo que cuenta; en la tierra del espejismo, el desierto es un lugar muy honesto". El desierto es un lugar de nuevas oportunidades, de igualdad y de volver a empezar. Pero, ¿dónde encontramos el valor, la energía, la confianza para empezar de nuevo?



Dios llama a Moisés a la montaña (obsérvese de nuevo el lugar y su significado) y le da cuidadosamente la respuesta a esta pregunta. Podemos tener valor, energía y confianza porque "Ya has visto... cómo te he llevado sobre alas de águila y te he traído a mí" (Ex 19,4). A continuación, Dios presenta la alianza que quiere establecer con el pueblo que será "mi tesoro entre todos los pueblos" (Ex 19,5). Dios elige a este pueblo no para dominarlo, sino para valorarlo, para tenerlo como algo precioso, para guardarlo como la madre águila guarda a sus crías. ¿No es interesante que Dios se fije en un ser que no es humano, un águila, para encontrar al que mejor representa a Dios?

Dios trae a todos los humanos y a todos los otros-que-humanos a Dios mismo, "Yo te traje a mí. . . Toda la Tierra es mía" (Ex 19,5). Dios nos da el respeto y la libertad de hacer nuestra propia elección a la hora de aceptar o rechazar esta invitación. Aceptar significa obedecer la voz de Dios y cumplir su pacto. Obedecer la voz de Dios significa escuchar profundamente los susurros en los que Dios habla. Hildegarda de Bingen integra la imagen de Dios como águila con los susurros de Dios en esta hermosa oración:

Te elevas, sostienes y agitas  
trepas, buceas y cantas  
Tu camino a través de este mundo  
dando vida a cada corazón que late.  
Nunca terminas.  
Sigues dando vueltas,  
cruzando sobre nosotros en tres alas-  
una acelera a través del cielo,  
una mantiene la tierra unida con un beso tan ligero como el rocío,  
y otra susurra por encima, por debajo y a través de nuestras vidas.  
¡Te alabamos, Sabiduría!



Ser llevado en alas de águila tiene un significado especial hoy que celebramos el Día del Padre. Para la mayoría de nosotros, aunque lamentablemente no para todos, nuestros padres nos llevaron o nos llevan suave pero firmemente a lo largo de nuestras vidas. Nos complace saber que Jesús llegó a comprender lo que significa llamar a Dios "Padre" a partir de su vida con su padre terrenal José. El Papa Francisco dijo en su carta apostólica, *Patris Corde*, cuando proclamó a José como patrón de la Iglesia Universal: "Me gusta pensar que fue de San José de donde Jesús sacó la inspiración para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso" (PC #4). Este poema de autor anónimo describe con sencillez los dones de un buen padre:

Dios tomó la fuerza de una montaña,  
La majestuosidad de un árbol,  
El calor de un sol de verano,  
La calma de un mar tranquilo,  
El alma generosa de la naturaleza,  
El brazo reconfortante de la noche,  
La sabiduría de los siglos,  
El poder del vuelo del águila,  
La alegría de una mañana de primavera,  
La fe de un grano de mostaza,  
La paciencia de la eternidad,  
La profundidad de una necesidad familiar,  
Entonces Dios combinó estas cualidades,  
Cuando no había nada más que añadir,  
Dios sabía que la obra maestra estaba completa,  
Y así, Dios lo llamó ... ¡Papá!



*El vínculo del amor*  
Timothy Schmalz

Cuando hoy traigas a la memoria a tu padre de una manera especial, recuerda cómo vivía o vive cada una de estas cualidades. Que tu padre y todos nuestros padres sean bendecidos con el abundante amor de Dios.

**"Aclamad con júbilo al Señor en toda la tierra"** (Sal 100,1). La respuesta del salmista a los susurros de Dios consiste en aclamar con júbilo a Aquel a quien describen estas palabras: "Sabed que el Señor es Dios. Dios nos hizo y nosotros somos de Dios, pueblo de Dios y ovejas de su prado" (Sal 100,3). El salmista encuentra la imagen de Dios en el pastor, el ser humano más cercano a la Tierra, ¡el que huele a oveja! Y toda la Tierra está llamada a alabar con júbilo a este Dios que nos crea y nos sostiene. El Salmo 96 se hace eco de este mismo tema: "¡Cantad al Señor un cántico nuevo! Cantad al Señor, toda la Tierra. . . Alégrense los cielos y regocíjese la tierra; brame el mar y cuanto lo llena; alégrense el campo y cuanto hay en él. Entonces cantarán de alegría todos los árboles del bosque" (Sal 96,1.11-12).

El pastor poeta Roddy Hamilton describe ese "ruido alegre" con estas palabras:

En el crujir del alba  
y la agitación de la luz;  
En el chisporroteo del rocío,  
y la salida del sol;  
En el canto de los pájaros,  
y la danza de los árboles;  
Nos unimos al coro  
De llegada, de promesa, de creencia:  
Un coro de resurrección.

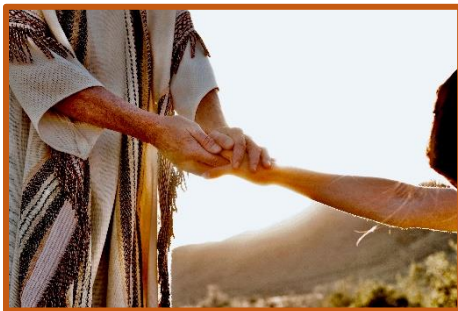


¿Cuáles son los ruidos alegres que oyes cada día, regocijándote y exultando en la presencia de Dios: la risa de un bebé, el maullido de un gatito, el viento que sopla entre los árboles, la

lluvia que baila suavemente en el cristal de la ventana, el padre que lee un libro a su hija pequeña, las olas que se encrespan al llegar a tierra, la cascada que se precipita sobre las rocas, las auroras boreales que crepitan, la madre alpaca que tararea a su cría, el petirrojo que silba una alegre melodía, el niño que rasguea su guitarra, la anciana que reza su rosario. Sólo en esta última semana, ¿de qué maneras alegremente ruidosas te regocijaste y exultaste en la presencia de Dios? ¿De qué maneras alegremente ruidosas oíste a otros (humanos y no humanos) alegrarse y regocijarse en la presencia de Dios?



**"Al ver a la multitud, tuvo compasión de ella"** (Mt 9,36) - Elaine Wainwright rsm dice: "La conmoción y la urgencia del reconocimiento por parte de Jesús de la necesidad de curación entre la gente se capta en la frase de Mt 9:36: tuvo compasión de ellos. El verbo griego utilizado, *splanchnizomai*, significa "conmoverse en lo más profundo del ser, de las entrañas". Es una expresión poderosa que capta la urgencia de la necesidad de transformación. Jesús ve con ojos de amor que la gente está 'acosada y desamparada'" (Mt 9,36). Veronica Lawson rsm continúa este mismo pensamiento: "Implica [compasión] una reacción física ante el sufrimiento. Traduce el hebreo *raḥam*, tener 'compasión de vientre'. Como el griego, su antecedente hebreo tiene elementos de emoción profundamente experimentada expresada en acción para aliviar el sufrimiento. Compasión, amor de vientre, amor visceral, amor paternal y piedad comunican algo del significado de este concepto".



Mateo no sólo muestra la compasión de Jesús en respuesta a los que están "acosados y desamparados". Muestra a Jesús relacionando la curación con el discipulado: "La mies es mucha, pero los obreros pocos; por eso, pedid al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt 9, 37-38). Al principio, Jesús convoca a doce discípulos varones y les da "autoridad sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia" (Mt 10:1). Dice que deben ir sólo a la casa de Israel, no a los gentiles

ni siquiera a los samaritanos. Sabemos que más adelante en su ministerio, Jesús amplía su propia visión y co-misión al incluir a mujeres entre los discípulos y llevar personalmente la buena nueva a los samaritanos (recordemos a la mujer samaritana de Juan 4:4-42, el primer discípulo a personas que no eran judías) y a los gentiles (recordemos a la mujer cananea y, por tanto, gentil de Mateo 15:21-28 a la que Jesús alaba por su gran fe).

Elaine Wainwright rsm muestra que esta visión se extiende más allá de los humanos cuando Jesús habla del "reino de los cielos" (Mt 10:7). Los signos de la llegada de ese reino de los cielos son curar a los enfermos, resucitar a los muertos, limpiar a los leprosos y expulsar a los demonios. Dice:

La fraseología mateana, *hē basileia tōn ouranōn*/el reino de los cielos o del cielo, es única en el Nuevo Testamento e intertextualmente. Reúne el término material y espacial, el *ouranōn*/los cielos o el cielo con *hē basileia*, el designador sociopolítico que evoca el poder o el imperio. Los lectores contemporáneos entienden el *ouranōn*/los cielos o el cielo, como el cielo nocturno lleno de estrellas, planetas y galaxias, lo que conocemos ahora del universo en toda su complejidad y belleza. Qué significaba para Jesús infundir los múltiples aspectos del imperio opresor con la imagen del *ouranōn*, los cielos no humanos? Ofrecía al pueblo oprimido de Galilea el potencial de una nueva imaginación en la época del ministerio de Jesús y sus discípulos. Se les invitaba a imaginar de nuevo, a reunir imágenes, metáforas y

experiencias que les permitieran soñar y también poner en práctica una alternativa a la *basileia* de Roma. Del mismo modo, hoy se nos invita a permitir que las imágenes de esta proclamación central del Evangelio de Mateo evoquen nuevas formas de escuchar. Estamos llamados a estar atentos a nuestro *ouranōn*, nuestro cielo (y nuestra Tierra). Los cielos no pueden ser meras metáforas que funcionan en un mundo humano. Debemos hacernos amigos, comprometernos, cuidar y amar los cielos, la Tierra y toda la materialidad que los constituye en el nuevo universo que está surgiendo y al que nos llama este Evangelio.



Tener el corazón lleno de compasión significa tender la mano a todos los necesitados. Significa escuchar y vivir las palabras de Jesús más adelante en el Evangelio de Mateo: "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me curasteis; en la cárcel, y me visitasteis" (Mt 25, 35-36). Y hoy añadimos: "Fui tierra quebrantada y maltratada y me cuidaste".

Cuando estudiaba Sagradas Escrituras en la Universidad de Notre Dame, a finales de los años setenta, tuvimos una reunión para celebrar el 4 de julio. Uno de los antiguos alumnos vino a la fiesta, y cantó un himno nuevo que acababa de escribir, su manera de proclamar un ruido alegre en presencia de Dios. Ese antiguo alumno se llamaba Michael Joncas. Este es el himno que cantó para nosotros aquella noche:

Tú que habitas en el refugio del Señor,  
Que permanecen en Su sombra de por vida,  
Dile al Señor, 'Mi Refugio, Mi roca en quien confío'  
*Estrillo:* Y Él te levantará sobre las alas de águila,  
Te dejo llevar por el aliento del alba  
Te hace brillar como el sol,  
Y te abraza en la palma de su mano.  
La trampa del cazador nunca te capturará,  
Y el hambre no te dará miedo;  
Debajo de sus alas, tu refugio,  
Su fidelidad es tu escudo.



Escucha siempre con atención los ruidos alegres que te rodean. Te asombrarás constantemente de lo especiales, encantadores y bendecidos que serán estos ruidos alegres.

